



“A partir del Concilio, y gracias a su impulso renovador, la iglesia diocesana cuenta con más estructuras de diálogo. Pero el sínodo ha resultado, según la constatación de muchos, una experiencia bastante más completa y exigente, capaz aún de cuestionar y promover todas las demás”.

Estas palabras del documento final del décimo sínodo de Córdoba, son un aliento y una interpelación a la participación de todos en la vida y la marcha de la Iglesia.

Se trata de un crecimiento, lento pero progresivo, en la comprensión del mensaje Evangélico por el que se nos manifiesta que el don del Espíritu es dado a la comunidad.

Ciertamente, en el camino de la Iglesia, como en el de la mayoría de las instituciones, el riesgo de la esclerotización y el de aferrarse a las estructuras, nos ha llevado a concentrar el poder de decisión y ejecución en manos de unos pocos, limitando la validez de la reflexión a lo que venía sólo de la jerarquía.

Sin embargo, y gracias a la acción del Espíritu, en distintos momentos de la historia dentro de la Iglesia se han provocado profundas transformaciones, concentradas la mayoría de las veces en personas carismáticas que, en una verdadera actitud profética, se constituyeron en portadores de ese “aliento de vida”

Una experiencia de comunión y participación

Convocado por TIEMPO LATINOAMERICANO - SEDIC - A.P.E., se realizó del 6 al 8 de marzo, en el convento San Alfonso (Córdoba) el ENCUENTRO DE LAICOS bajo el lema: “Los desafíos del presente y la respuesta de la Iglesia”. En el mismo participaron grupos y comunidades de distintas zonas del país.

capaz de hacer nuevas todas las cosas.

Hoy ese soplo del Espíritu pasa indudablemente por la experiencia y el camino de “COMUNION Y PARTICIPACION” al que nos desafiaron nuestros pastores reunidos en Puebla.

Esta expresión, “COMUNION Y PARTICIPACION”, no es otra cosa que la lectura e interpretación del gran signo de los tiempos que se está dando en distintos lugares y niveles de la vida del Pueblo de Dios.

Este discernimiento esclarecedor revela y confirma la probada experiencia de vida de las Comunidades Eclesiales de Base en muchas partes de nuestro continente.

Comunidades que han nacido a la sombra de la Palabra de Dios y en una

clara opción por la Iglesia como lugar de vida y participación.

Comunidades que, desde su profunda inserción y pertenencia a una realidad concreta, han ido reflexionando el mensaje liberador del Evangelio y la acción del Espíritu en ellas.

En este aspecto se ha dado un fenómeno de crecimiento y madurez, sin precedentes. Durante muchos años, prácticamente desde la colonización hasta nuestros días, toda la reflexión y el contenido doctrinal de nuestra fe lo recibimos elaborado desde los lugares de donde había llegado el anuncio del Evangelio a nosotros.

Hoy esta reflexión que nace en las comunidades, ha enraizado profundamente, en las culturas de nuestro conti-



Participantes del Encuentro frente a la Capilla de San Alfonso. Los que se quedaron hasta último momento salieron en la foto...

nente, la fuerza dinamizadora del Evangelio. Más aún, ha provocado, desde la Palabra de Dios, distintos movimientos en orden a revertir la situación de marginación y dependencia, no sólo de vastos sectores de la población, sino incluso de países condicionados por el dominio cultural, económico y político de otros países y de corporaciones multinacionales.

Llega así un momento de profunda riqueza porque, la explicitación de la fe en una práctica concreta, engendra además un discurso claro e inteligible del mensaje para las mayorías sedientas de Vida y Verdad.

Dentro de este marco de referencia, constituido por la búsqueda de una real "COMUNION Y PARTICIPACION" y de un discurso esclarecedor, el **Encuentro de Reflexión Cristiana Para Laicos** que se realizó en Villa Allende entre el 6 y el 8 de marzo próximo pasado, se ha convertido en un hito significativo.

Cuando en marzo del año pasado se realizaba en Quilmes el encuentro de teología con Gustavo Gutiérrez, se abrió en Argentina una alternativa de participación en la reflexión, real y efectiva.

Este año, al reunirnos por nuestra propia cuenta hemos dado un paso fundamental. Ya no es una figura la que convoca, se trata de la misma realidad y la necesidad que tenemos todos de reflexionarla, la que nos reúne.

En este encuentro participamos 120 personas venidas de distintas partes del país. Cristianos venidos de Jujuy, Santiago del Estero, Rosario, Santa Fe, San Juan, Buenos Aires, Neuquén y de diversas partes de nuestra provincia de Córdoba.

Todos, desde el principio, con mucho interés por compartir experiencias y los distintos modos de trabajo. Todos con muchas expectativas por enriquecer la vivencia de su fe en el intercambio provocado por los trabajos grupales y los nutridos plenarios.

El encuentro tuvo tres momentos claves sobre los que giró todo el trabajo. Primero hicimos un análisis de la realidad enfocado desde las organizaciones populares en vistas a evaluar la participación y el peso que estas organizaciones tienen, desde niveles locales hasta nacionales.

En un segundo momento, y con la ayuda del P. Guillermo Mariani, hicimos una incipiente lectura de esta realidad con una perspectiva histórica de veinte años a esta parte y con algunos ejes de

El aporte de cada uno se plasmó en el trabajo grupal, que fue la dinámica que caracterizó el Encuentro.



reflexión desde la fe, fundamentales.

Finalmente, y con los elementos elaborados en los dos primeros días, trabajamos por zonas respondiéndonos a **Qué es y Cómo se Iglesia hoy.**

Como en todo trabajo colectivo, hubo que armonizar los objetivos y metodología de los organizadores con la infinidad de inquietudes y expectativas de cada uno de los participantes. ¡Dura la tarea! pero muy gratificante y válida porque de ese compartir fue surgiendo algo distinto de lo que cada uno se pudo haber imaginado que iba a pasar.

Como todo encuentro donde hay espíritu de apertura, de búsqueda y de sinceridad el Espíritu de Dios nos iluminó y fortaleció a todos para trabajar con

más entusiasmo y claridad en los lugares donde cada uno habitualmente está.

A pesar del riguroso horario, hubo tiempo para la oración y el compartir gozoso de alguna guitarreada.

Mate amargo, en algunos casos dulce... y vino, bastante rebajado por cierto para que la gente no se "duerma", fueron las riendas que nos mantuvieron en la huella sin escaparnos de la realidad.

¿Un chisme?... Los organizadores están celosos porque las únicas aplaudidas fueron Lidia, Chicha y Teresa, las cocineras de la casa... ¡Animo gente! La próxima vez esperamos no olvidarnos de ustedes.

Fernando Luis Esteban

Algunas conclusiones ...

Queremos compartir dos síntesis. Por ser tales no expresarán toda la riqueza de sus respectivos plenarios pero nos darán una idea, más o menos acabada, de los contenidos reflexionados por los grupos.

Hacia una espiritualidad de la liberación

La primera del sábado por la tarde. Este plenario supone un trabajo sobre la exposición del Padre Mariani y algunas pautas que la coordinación del encuentro dio a los grupos. La síntesis...

La casi totalidad de los grupos expresaron la necesidad que tenían de compartir experiencias, la necesidad de comunicar sus vivencias y tareas concretas. Esto es un signo de la importancia ineludible que tiene, para todo agente de pastoral, el tema de la **realidad** (en este caso, la realidad de sus ex-

periencias).

Explícitamente los grupos hablaron del "análisis de la realidad". Queremos puntualizar que este "análisis" es mucho más que un paso metodológico previo a la praxis; se trata de una actitud de vida, de un modo de pararse frente a la historia, por eso, podríamos hablar de "respeto a la realidad". El fundamento teológico de este "respeto" es que el Dios de la vida se revela constantemente en la historia y que por lo tanto es imposible toda tarea pastoral que no atienda a este constante mostrarse de Dios. Siempre dentro de este contexto los grupos hablaron